

LORTIGUE (*tirando rápidamente el cigarro*).

Apresúrese usted, querido jefe... Todos están en el salón.

PABLO ASTIER (*brutalmente*).

Vaya usted á ver si estoy yo también allí.

LORTIGUE

Pero ¿cómo?...

(*Vase presurosamente.*)

PABLO ASTIER

¿Está todo preparado?

STENNE

Sí, señor.

PABLO ASTIER

Vete... Me vestiré solo...

STENNE (*desde fuera.*)

¿Rizamos el pelo?

PABLO ASTIER

Sí, no... Tal vez. Ya te llamaré.

(*Vase Stenne.*)

#### ESCENA IV

PABLO ASTIER, CHEMINEAU

PABLO ASTIER (*en pie, furioso, desabrochándose y quitándose el chaquet*).

¡Cuando te digo que el amor es un mal negocio!... ¡Pues no ha tratado de envenenarse!...

(*Tira el chaquet sobre la cama.*)

CHEMINEAU

¿Quién?... ¿Tu mujer?

PABLO ASTIER

¡Eh! ¿Que mi mujer?... (*Se desabrocha el chaleco.*) Lidia, la chiquilla de Vailant. (*Se arranca la corbata y la tira.*) ¡Un milagro! Pasaba yo por la Avenida Gabriel y vi luz en el entresuelo de la casa...

CHEMINEAU

¿Tu casa de soltero?

PABLO ASTIER

Entro, hijo mío, y en medio de las flores, con todo encendido y revuelto como en los días que repican gordo, me la encuentro á punto de mandarse al otro mundo... «¡He venido á morir en tu casa!»

CHEMINEAU

¡Muy bonito!

PABLO ASTIER

Figúrate, en mi situación y con esa historia que traigo entre manos... (*Se quita el chaleco y lo tira encima de la cama.*) Si tardo dos minutos, se acabó.

CHEMINEAU

¡Vaya una complicación!

PABLO ASTIER (*con la camisa arrugada, ademanes trágicos, las mangas levantadas, dejando ver sus robustos brazos desnudos*).

¡Y se empeñaba en ello la muy bribona! Ha sido necesario luchar á brazo partido, arrancarla de las garras de la muerte... y así y todo no estoy seguro de que se escape. No ha bebido más que una gota, pero era veneno de verdad. (*Regístrase el bolsillo y saca un frasquito color de rosa.*) Estricnina, aconitina, ¡qué sé yo! lo más fuerte que ha podido encontrar en casa de su Antonino...

(*Deja el frasco en el borde de una mesita que hay á la derecha, entra en el tocador, y vierte agua en la palangana del lavabo.*)

CHEMINEAU

¿Antonino? ¡Ah! sí... El del... él... él; en fin, ¿no es verdad? ¡El boticario!...

PABLO ASTIER (*volviéndose, con la cara mojada al lavarse*).

Eso es...

CHEMINEAU (*acercándose y mirando el frasquito, con las manos cruzadas atrás, como si temiera que le mordiese*).

Verdaderamente esta tisana tiene cara de ser endiablada. (*Alarga la mano, huele y se vuelve*.) ¡Qué idea más extraña!... Se necesita amar mucho á un hombre... ¡Si tendrás tú suertel... ¡Y tantal... ¿Cómo has salido del paso?

PABLO ASTIER (*entrando y enjugándose la cara y los brazos con la toalla*).

¡Un verdadero esfuerzo! Primero el médico, las drogas, las lágrimas. Luego, en poco menos de una hora, he podido

consolarla, demostrarle, como dos y dos son cuatro, que no amo á nadie más que á ella en el mundo, que debía volver tranquilamente á casa de su padre. Y mientras tanto, pensando siempre que me estaban esperando á comer en mi casa veinticinco personas.

(*Entra en el tocador y deja la toalla.*)

CHEMINEAU

¡Demonio! ¡Tienes temple!... Yo, de pensar en esas veinticinco personas, me quedo sin apetito.

PABLO ASTIER

Desgraciadamente...

CHEMINEAU

¿Desgraciadamente?...

PABLO ASTIER

Había dejado una carta en su casa

CHEMINEAU

¡Demonio!

PABLO ASTIER

Una despedida conmovedora para su padre, y es de temer que el viejo, al llegar...

CHEMINEAU

¿Te nombraba en ella?

PABLO ASTIER

¡No hay cuidado! ¡Me ama demasiado!

*(Vuelve á entrar en el tocador.)*

CHEMINEAU

¡Esas sí que son emociones! Se debe de vivir doble en esos momentos!... ¡Ah! No hay cuidado de que á mí se suceda otro tanto con esta vida que hago de

mula de tranvía... entre el Palacio de Justicia y el bufete de Broutin. Y, además, las mujeres no las sé yo tomar en serio... Me río, bromeo, y, como tú dices, la pasión no bromea nunca. He tratado, siguiendo tu método, de fingir con ellas el sentimiento... Pero no puedo; llega un momento en que se me olvida... De eso tiene la culpa París; esa risa burlona se atrapa cuando uno nace, al respirar el aire del boulevard, y luego ya no puede uno deshacerse de ella nunca. Tal vez con las extranjeras... porque, en definitiva, las mujeres no son todas lo mismo. ¿Qué te parece, Pablo? ¿Crees que con una extranjera esta manera de amar á la parisiense me daría resultado? ¿Que la risa, la broma, la burla?...

PABLO ASTIER *(desde el cuarto-tocador)*.

Extranjeras ó no, las mujeres no se dejan coger más que por el romanticismo.

CHEMINEAU

¡Buena pieza está él!... ¡Oye!

PABLO ASTIER

¿Qué?

CHEMINEAU

¿Sabes que si tú escribieses tus *Memo-  
rias* serían mucho más interesantes que  
las del gran General?

PABLO ASTIER

¿Qué General?

CHEMINEAU

El general Sélény, el glorioso vencido  
de Carintia. Sino que no siempre serían  
fáciles de hacer las ilustraciones. ¡Pobre-  
cilla Lidia!... pero ¿qué va á decir al vol-  
ver á su casa? ¿Qué podrá inventar?

PABLO ASTIER (*saliendo del cuarto-tocador con pan-  
talón negro, pechera muy almidonada y poniéndose  
los gemelos de la camisa*).

Ya comprenderás... la metí en un co-

che... no iba muy tranquilo, como supon-  
drás... la acompañé hasta la esquina de  
su calle, y luego... ¡qué demonio! «Eres  
mujer, sabes mentir, desenrédate como  
puedas, hija mía.» Y... aquí estoy.

CHEMINEAU (*respirando*).

¡Uf!

PABLO ASTIER

Ahora hablemos de cosas serias. ¿Has  
visto á esas señoras?

(*Enciende una lamparilla de espíritu de vino que hay  
encima de la mesa.*)

CHEMINEAU

Esta mañana he almorzado con ellas,  
como todos los días. Esta noche las acom-  
pañé á la función de gala que hay en el  
teatro de la Opera... Se ha hablado mu-  
cho de ti...

PABLO ASTIER

¡Naturalmente!

*(Calienta las tenacillas para rizar el bigote.)*

CHEMINEAU

¡Ya supondrás que mantengo yo el fuego sagrado! Pero no te ocultaré que la señorita Esther no está muy contenta. Le parece que esto va ya siendo largo y que se prolonga... y se prolonga...

PABLO ASTIER *(rizándose el bigote.)*

¡Ay, amigo mío! Esto es horrible; no acabo de conseguirlo.

CHEMINEAU

¡Imposible! ¿Josefina se resiste á Napoleón?

PABLO ASTIER

Varía de ideas todos los días... Unas

veces quiere, otras no. Lo peor ha sido que ha visto á Esther, que la ha encontrado demasiado bonita, y eso lo echa todo á perder.

CHEMINEAU

Quiere y no quiere; eso es culpa de tu secretario, que, como siempre, te hace traición... ¿Por qué conservas á tu lado al tal Lortigue?

PABLO ASTIER *(con gravedad.)*

Lo conservo... *(Apaga la lamparilla.)* lo conservo porque no hay nada más raro que un hombre resuelto, ni nada que cuando llegue la ocasión sea más precioso.

*(Se abrocha la pechera de la camisa.)*

CHEMINEAU

Resuelto sí es... Si todos los de su generación se le parecen, hemos de ver buenas cosas. Viene en un barco donde no hay nada, ni Dios ni gendarmes... A

fin nosotros, aunque sin tener creencias en las antiguas instituciones, sabemos que existen. Es como la barandilla de una escalera, que rara vez se usa, pero que da tranquilidad; pero estos hombrecitos de fines del siglo... Entretanto tú, chico, haces muchas tonterías. Por agradecer á tu mujer has aplazado la venta de Mousseaux. ¡Está bien! Yo voy dando plazos, pero al fin tendremos que pagar. Luego la dejas que derroche los últimos cuartos que os quedan. Ese contrato con los Caussade, estas fiestas, estas recepciones...

PABLO ASTIER (*apretando los dientes y anudándose la corbata*).

¡Sí, todo por agradarla! Ignoro si lo consigo; lo que sé es que tengo unas ganas feroces...

(*Gesto furioso.*)

CHEMINEAU (*sonriendo*).

De deshacerte de ella...

PABLO ASTIER (*golpeando la mesa*).

Pensar que tengo aquí, en mis manos, una ocasión como no hay otra...

CHEMINEAU (*asustado*).

¿En tus manos?

(*Mira el frasquito del veneno y se levanta precipitadamente.*)

PABLO ASTIER (*poniéndose el chaleco*).

Pues claro está...

CHEMINEAU (*aparte*).

¿El veneno?

PABLO ASTIER

Esther de Sélény.

CHEMINEAU

¡Ah! sí, Esther de Sélény... Me has asustado...

PABLO ASTIER

¿Por qué?

CHEMINEAU

Nada, nada... Ciertamente la ocasión es soberbia... Pero ten cuidado, porque hay moros en la costa; tienes competidores, y no despreciables.

PABLO ASTIER

¿Quiénes son?

CHEMINEAU

El conde Adriani, por ejemplo.

PABLO ASTIER

¡Pepino! ¡Bah!... Se lo adjudicaremos á tía Catalina...

CHEMINEAU (*con viveza*).

¡Ah! no, hijo... La tía Catalina es para mí; la acoto.

PABLO ASTIER

¿Cómo?

CHEMINEAU

Te aseguro que la consigo...; y en contra de tu teoría de que á las mujeres no les gusta la risa, te advierto que por la risa he conquistado á ésa... Sin duda será por el contraste con su tristeza de viuda.

PABLO ASTIER (*sonriendo*).

¡Hola, hola!... ¡Vea usted el amigo Chemineau!

CHEMINEAU (*con modestia*).

Se hace lo que se puede. Camino, caminaba, caminaré...

PABLO ASTIER

Tú siempre estás diciendo que yo soy hábil; pero me parece...

CHEMINEAU (*ayudándole a ponerse el frac*).

¡Hijo mío, la lucha por la existencia!... *Struggle for life!*... Yo también lucho... por el bufete del viejo Broutin. Además, eso no te estorba; la fortuna de Esther permanece intacta, y mejor es que me tengas por tío político tuyo... porque así te ayudaré á entrar en la familia... Pero cree que es más peligroso de lo que tú supones... El dichoso Guardia noble... ¿No lo has visto nunca de uniforme?... Está muy bien... Y luego siempre en la brecha; no se descuida nunca... Esta noche irá á buscarnos al teatro.

PABLO ASTIER

Está convidado á comer aquí.

(*Registrando los bolsillos del chaquet, que se ha quitado.*)

CHEMINEAU

No tengas cuidado, que ya se irá temprano.

PABLO ASTIER

Lo desaffo á que lo haga... Le enseñaremos á ser bien educado.

CHEMINEAU

En fin, yo ya te he dicho lo que hay; procura andar de prisa... porque va siendo tiempo.

PABLO ASTIER (*encolerizado*).

¡Ah! Ya lo sé.

CHEMINEAU

Ya estás vestido. Yo me voy, chico.

PABLO ASTIER

Espera. Voy á poner dos renglones en una tarjeta para que se la llevés á Esther.

CHEMINEAU (*mirándolo, mientras escribe, de frac y con el pie apoyado en una silla*).

La verdad es que estás así mucho mejor... que hace un momento en mangas de camisa; ¡es asombroso lo mucho que influye el traje para que uno parezca un caballero!... ¡Una corbata blanca es casi moral! (*Al marcharse*.) ¡Oye, Pablo!...

PABLO ASTIER

¿Qué?

CHEMINEAU (*señalando al frasco del veneno*).

No te dejes eso por ahí.

PABLO ASTIER

¿El qué?

CHEMINEAU (*insistiendo con el gesto*).

Hasta mañana.

(*Vase*.)

PABLO (*solo, vestido, en pie delante de la mesita*).

¡Ah! sí, esto... (*Como alucinado*.) ¿Por qué está esto aquí?... ¿Cómo ha venido?... Nada he puesto de mi parte para tenerlo, y la verdad es que estas cosas en la casa son muy peligrosas... (*Reflexionando*.) Ha sido menester que esa chiquilla... ¡Buen encuentro ha estado!... (*Cogiendo el frasquito*.) Esto es una cosa rápida, segura, y que no deja huellas... Entonces... (*En voz baja, casi ininteligible*.) ¡Algunas gotas en un vaso de agua y me vería libre!... (*Con violencia*.) ¡No, no! ¡Jamás, jamás!

(*Va á tirar el frasquito, y se detiene al oír la voz de su mujer*.)

## ESCENA VI

DICHOS, MARÍA ANTONIA

MARÍA ANTONIA (*que ha entrado en escena un momento antes, y lo mira y lo escucha, vestida, descolada, y con el cabello empolvado*).

¿Vamos, Pablo?

PABLO ASTIER (*estremeciéndose y dominándose instantáneamente*).

¡Vamos, hija! (*Se mete el frasquito en el bolsillo del chaleco y ofrece el brazo á su mujer.*) ¡Hola! ¿Te empolvas ahora el pelo?

MARÍA ANTONIA (*mirándole con fijeza y hablando solemnemente*).

Sí; para que la transición sea menos brusca cuando la gente me vea con las canas propias de mi edad.

(*Se coge del brazo, y vanse.*)

## CUADRO SEGUNDO

Saloncito de fumar en el hotel Padovani.—Es de noche, después de la comida.—Por entre las grandes puertas vidrieras del foro se ve á los convidados á la fiesta que se dirigen á la estufa del jardín, donde va á verificarse la lectura.

## ESCENA PRIMERA

LORTIGUE, PABLO ASTIER, EL DUQUE DE BRÉTIGNY, EL GUARDIA NOBLE (*de gran uniforme encarnado y oro*), algunos otros invitados á la comida, acabando de tomar café y fumando. Cigarrillos y licores encima de una mesa).

LORTIGUE (*á la izquierda en primer término, saboreando una copa y un cigarro, mira hacia el foro, donde está Pablo Astier*).

¡Decididamente mi jefe tiene algo esta noche! Nunca lo he visto tan ensimismado. No ha dicho ni tres palabras durante la comida, él, que es un hombre tan dueño de sí mismo, siempre... ¡Demonio, demonio!... ¿Irá á caer el Ministerio?